



“Una mirada al desarrollo sostenible del turismo”

Gabriel Inostroza.
Especialista en geografía del turismo.

[Charla en YouTube](#)

Proyecto “Fortaleciendo el Turismo desde la Identidad basada en la Naturaleza”, ejecutado por el Centro de Estudios Avanzados en Zonas Áridas (CEAZA) y el Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB), financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) del Gobierno Regional de Coquimbo.

Puntos clave de la sesión:

- Paradigma del desarrollo sostenible y cambio climático
- Contexto de desarrollo sostenible
- Turismo sostenible

Paradigma del desarrollo sostenible y cambio climático

“El desarrollo sostenible desde sus orígenes ha sido impulsado por las Naciones Unidas a través de cumbres emblemáticas y la Agenda 2030, que incluye los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Este concepto surge como respuesta a los impactos negativos del modelo de producción industrial, desde la Primera Revolución Industrial hasta la actualidad, marcada por la Cuarta Revolución Industrial y el uso de tecnologías como la inteligencia artificial.

El desarrollo sostenible se presenta como una solución para mitigar los efectos adversos de las actividades humanas sobre el medio ambiente, como la contaminación atmosférica, la degradación de los suelos y los recursos hídricos. A través de ejemplos históricos, como el “smog” de Londres en 1952, y casos actuales, como la contaminación en ciudades del sur de Chile, se ilustra la urgencia de abordar estos problemas.

La conciliación entre el crecimiento económico y la conservación ambiental plantea dos posturas: una que aboga por el decrecimiento económico como solución para reducir la contaminación, y otra que ve en el crecimiento económico una oportunidad para financiar proyectos de conservación.





El turismo sostenible se destaca por originarse y desarrollarse bajo el liderazgo de la Organización Mundial del Turismo (OMT), organismo perteneciente a Naciones Unidas que, mediante documentos como las Cartas Mundiales de Turismo Sostenible de 1995 y 2015 establecen lineamientos para integrar prácticas sostenibles en la actividad turística. Existen estrategias prácticas para aplicar el concepto de turismo sostenible en emprendimientos turísticos, con un enfoque especial en el alojamiento y la operación turística. Esto incluye el uso de criterios e indicadores que permitan medir y mejorar la sostenibilidad, promoviendo la conservación de recursos naturales, la inclusión social y el fortalecimiento de la identidad cultural en las experiencias ofrecidas a los visitantes.

El aluvión en Villa Santa Lucía, Patagonia, ocurrido en 2016, sepultó gran parte del pueblo y dejó alrededor de 20 fallecidos. Este desastre fue provocado por lluvias torrenciales que generaron deslizamientos de roca y sedimentos, evidenciando los efectos del cambio climático en la región. Incluso en áreas ricas en recursos hídricos, como la Patagonia, se enfrentan problemas de escasez hídrica durante los veranos secos, lo que refleja la magnitud de los cambios climáticos en distintas regiones.

El cambio climático se define como una alteración de largo plazo en las temperaturas y patrones climáticos del planeta. A diferencia de los cambios climáticos naturales del pasado, como la era glacial, el cambio climático actual es impulsado por la actividad humana, principalmente a través de la emisión de gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono y el metano. Estos gases, producto de la combustión de combustibles fósiles como petróleo, carbón y gas, son responsables del calentamiento global y sus consecuencias negativas.

En un análisis histórico, se revisó cómo, durante el siglo XX, la economía se basó en teorías de modernización que priorizaban el crecimiento económico como un medio para generar riqueza y bienestar. Sin embargo, en las décadas de 1970 y 1980, se comenzó a cuestionar este modelo, al evidenciarse que no lograba mejorar la calidad de vida ni satisfacer las necesidades básicas de toda la población. Este cuestionamiento dio lugar a teorías de desarrollo alternativo centradas en las personas, el empoderamiento individual y la equidad de género.





El desarrollo sostenible surgió como un paradigma que busca equilibrar las necesidades actuales con las de las generaciones futuras. Sin embargo, en el siglo XXI, este concepto ha recibido críticas desde las ciencias sociales. Aunque ampliamente aceptado por gobiernos, industrias y corporaciones, sus resultados concretos han sido limitados. Persisten problemas como el cambio climático, la degradación de ecosistemas y la falta de mejoras sustanciales en el bienestar humano.

En la actualidad está la necesidad de un mayor protagonismo del Estado, del capital social y de la sociedad civil, incluyendo movimientos sociales transnacionales como los feministas, ambientalistas e indígenas. En el contexto actual, marcado por conflictos políticos, bélicos y climáticos, se vive una época de cuestionamiento profundo sobre las direcciones futuras del desarrollo humano.

Contexto de desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible tiene sus orígenes en las décadas de 1960 y 1970, en un contexto global marcado por la Guerra Fría, conflictos ideológicos, y movimientos sociales que cuestionaban el modelo capitalista imperante en Occidente. Durante este período, surgieron preocupaciones sobre el medio ambiente y las consecuencias del crecimiento económico sin control.

En 1972, el *Informe Los Límites al Crecimiento* fue un hito importante. Elaborado por un equipo de científicos liderados por el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) y convocados por el Club de Roma, este informe analizaba cómo la pobreza, la degradación ambiental, la expansión urbana descontrolada, la inseguridad laboral y otros problemas estaban interconectados. Por primera vez, se planteó que estos problemas no podían abordarse de manera aislada, ya que interactuaban entre sí y requerían soluciones integrales. Este enfoque rompió con la tradición de tratar los temas económicos, sociales y ambientales por separado.

El informe también retomó las ideas de Thomas Robert Malthus, quien en el siglo XVIII predijo que la población mundial crecería exponencialmente mientras que la producción de alimentos lo haría de forma aritmética, lo que resultaría en escasez y conflictos. Aunque las predicciones de Malthus no se





cumplieron debido a los avances tecnológicos que aumentaron la productividad agrícola, su perspectiva destacó la importancia de gestionar los recursos naturales para evitar crisis futuras.

El *Informe Los Límites al Crecimiento* fue considerado pesimista, ya que advertía sobre un posible colapso del planeta si no se adoptaban medidas para restaurar y proteger los recursos naturales. Este documento impulsó la realización de la primera Cumbre de la Tierra en 1972, organizada por Naciones Unidas en Estocolmo, Suecia. Esta conferencia marcó un punto de inflexión al vincular el desarrollo humano con la conservación del medio ambiente, sentando las bases para el paradigma del desarrollo sostenible.

En este contexto, Naciones Unidas, fundada después de la Segunda Guerra Mundial para promover la paz y el desarrollo global, desempeñó un papel crucial. A través de sus cumbres y documentos, comenzó a establecer medidas para la protección de los ecosistemas naturales y la integración de la sostenibilidad en los modelos de desarrollo. Este enfoque marcó el inicio de un cambio de paradigma hacia un desarrollo que equilibrara las necesidades humanas con la preservación del medio ambiente para las generaciones futuras.

Los titulares de la prensa de la época reflejaban la creciente preocupación por el medio ambiente y la sostenibilidad. Artículos como *"Una psicosis de contaminación atómica domina la conferencia sobre el medio humano"* o *"Llamamiento del príncipe Bernardo de Holanda para asegurar la supervivencia de la ballena"* subrayaban la importancia de abordar estas problemáticas. En este contexto, la conferencia de 1972 estableció los primeros lineamientos para que los países enfrentaran la contaminación y la degradación de los ecosistemas.

Un hito clave ocurrió en 1987, cuando Naciones Unidas publicó el informe *Our Common Future (Nuestro Futuro Común)*, elaborado por la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo. Esta comisión, liderada por Gro Harlem Brundtland, entonces primera ministra de Noruega, trabajó durante tres años para proponer soluciones al impacto negativo de la economía en la naturaleza. Entre los participantes destacados figuraban científicos, líderes





ambientales y políticos de todo el mundo, incluyendo representantes de América Latina.

El informe retomó los planteamientos del Club de Roma en *Los Límites al Crecimiento* y las discusiones previas de las Naciones Unidas, proponiendo una definición formal de desarrollo sostenible: “El desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.”

Esta definición introduce elementos clave:

1. **Centrarse en las necesidades humanas:** Anteriormente, las teorías de desarrollo priorizaban la creación de riqueza económica. En cambio, esta definición pone a las personas y sus necesidades en el centro.
2. **Incorporar una perspectiva temporal:** Considera no solo las generaciones actuales, sino también las futuras, estableciendo un compromiso ético de heredarles un planeta habitable.

El informe destaca la equidad como un principio fundamental:

- **Equidad intergeneracional:** Reconoce los derechos de las generaciones futuras a disfrutar de recursos y condiciones de vida saludables.
- **Equidad intrageneracional:** Busca garantizar que todas las personas, en la generación actual, tengan acceso a los recursos necesarios para llevar una vida digna.

En términos lingüísticos, el informe se redactó en inglés bajo el término *sustainable development*. En España, se tradujo como "desarrollo sostenible", mientras que en América Latina se adoptó "desarrollo sustentable". Ambos términos son equivalentes y reflejan un enfoque centrado en la ética y el equilibrio.

El informe también resalta la relación entre la economía y el medio ambiente, enfatizando que la crisis ambiental es una crisis de desarrollo. Los recursos del planeta no son ilimitados, y el crecimiento económico debe respetar los límites de habitabilidad. Como afirmó Jacques Cousteau en 1991, *"hay un umbral que no se debe trasponer."*





Como se mencionaba anteriormente, el concepto de límites en el desarrollo sostenible genera debate. ¿Cuáles son esos límites? ¿Al crecimiento económico, al crecimiento poblacional? Algunos críticos señalan que el informe *Our Common Future* no define claramente estos límites, sino que busca un equilibrio, un consenso, un punto intermedio entre distintas visiones. Este punto intermedio intenta integrar las perspectivas contrapuestas sobre el desarrollo, la naturaleza y la economía.

La economía tradicional adopta una visión antropocéntrica, colocando al ser humano en el centro. Según esta perspectiva, la naturaleza existe para servir al ser humano, proporcionando recursos para satisfacer sus necesidades. Por otro lado, la visión ecocéntrica pone a la naturaleza como el eje central, considerando al ser humano como parte de un sistema ecológico más amplio. En este enfoque, el sistema económico está subordinado a los límites y equilibrios de los sistemas naturales. El desarrollo sostenible busca mediar entre estas dos posturas, encontrando un equilibrio entre las necesidades humanas y la conservación del medio ambiente.

Avances históricos en el desarrollo sostenible

Las Naciones Unidas han organizado múltiples cumbres y encuentros que han sido hitos en la evolución del concepto de desarrollo sostenible:

1. 1992: Segunda Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro
En esta cumbre, los países comenzaron a adoptar medidas concretas para implementar el desarrollo sostenible en sus políticas.
2. 2000: Cumbre del Milenio en Nueva York
Aquí se establecieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), un conjunto de ocho metas destinadas a abordar los principales desafíos globales. Estos objetivos incluían:

Erradicar la pobreza extrema y el hambre.

Garantizar educación básica para todos.

Promover la igualdad de género.

Reducir la mortalidad infantil.





Mejorar la salud materna.

Combatir el SIDA y otras enfermedades.

Asegurar un medio ambiente sostenible.

Fomentar una sociedad global para el desarrollo.

3. Estos objetivos reflejan que el desarrollo sostenible abarca no solo temas medioambientales, sino también sociales y económicos.
4. 2015: Cumbre sobre el Desarrollo Sostenible
En esta cumbre, los objetivos del milenio fueron revisados y actualizados, dando lugar a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y 169 metas. Estos objetivos abarcan una amplia gama de temas, como:

Educación de calidad.

Agua limpia y saneamiento.

Trabajo decente y crecimiento económico.

Reducción de las desigualdades.

Ciudades sostenibles.

Acción por el clima.

Energía asequible y no contaminante.

Fin de la pobreza y el hambre.

Desafíos actuales

El desarrollo sostenible propone un marco integral que aborda lo económico, social y ambiental. Sin embargo, los plazos de la Agenda 2030 generan interrogantes: ¿Será posible cumplir con metas como erradicar la pobreza extrema o garantizar la sostenibilidad ambiental en tan poco tiempo? El panorama global actual es complejo y presenta retos significativos que





requieren esfuerzos colectivos y coordinados para lograr avances reales y sostenibles.

Es importante establecer este marco general porque facilita la comprensión de cómo el turismo se inserta en una problemática más amplia. Este enfoque busca superar la visión sectorial, que muchas veces lleva a enfocarse únicamente en el rubro turístico, sin considerar las dinámicas globales que influyen en su desarrollo. El objetivo es que, al abordar el turismo sostenible, quede más claro el contexto general y, por ende, cómo el turismo puede contribuir tanto a la sostenibilidad como a la mitigación y adaptación al cambio climático.

A continuación, se retoma el tema del cambio climático, ya que representa el desafío más urgente para el planeta. En el año 2015, unos meses después de la Cumbre de Desarrollo Sostenible, se llevó a cabo en París la Cumbre de las Naciones sobre Cambio Climático, conocida como COP. En esta instancia se alcanzó un hito clave: el Acuerdo de París. Este acuerdo, firmado por todos los países participantes, establece compromisos concretos para enfrentar el cambio climático.

El Acuerdo de París parte del reconocimiento de que el planeta está experimentando un calentamiento global. Según proyecciones, para finales de este siglo, la temperatura promedio del planeta podría aumentar en 2 grados Celsius respecto a la era preindustrial (antes de 1880, cuando se comenzaron a medir las temperaturas). Un aumento de 2 grados Celsius sería catastrófico: aceleraría el derretimiento de los hielos, elevaría el nivel del mar y agravaría los fenómenos climáticos extremos.

El objetivo del Acuerdo de París es limitar este aumento de temperatura a no más de 1,5 grados Celsius. Para lograrlo, los países deben reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero, como el dióxido de carbono y el metano, y disminuir el uso de combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas). Este compromiso implica adoptar medidas significativas, tanto a nivel global como local.

Desde una perspectiva ética y política, el desarrollo sostenible nos insta a reflexionar sobre cómo habitamos este planeta compartido. En un sentido





filosófico, la política se entiende aquí como el proceso de llegar a acuerdos sobre la convivencia y el uso del territorio. Es una responsabilidad tanto individual como colectiva.

El Acuerdo de París establece que los países deben implementar políticas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. En el caso de Chile, el país firmó el acuerdo y ha adoptado diversas medidas en esta dirección. En 2022, se promulgó la Ley Marco de Cambio Climático, que incluye un plan de mitigación y adaptación al cambio climático. Entre las acciones destacadas están:

- El cierre progresivo de centrales termoeléctricas que funcionan con carbón.
- El fomento de energías renovables, como la eólica y la solar.
- La meta de alcanzar la carbono neutralidad para el año 2050, anunciada como un objetivo ambicioso en la última Cuenta Pública presidencial.

Chile está avanzando con medidas concretas y sostenidas a lo largo de diferentes gobiernos, demostrando su compromiso con la sostenibilidad y la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, alcanzar estos objetivos requerirá esfuerzos colectivos continuos y una implementación efectiva de las políticas públicas adoptadas.

El concepto de carbono neutralidad, o “cero neto”, hace referencia al equilibrio entre las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y su captura por parte de los ecosistemas naturales, como la tierra, los océanos y la vegetación. Este balance implica que todo lo emitido debe ser absorbido, evitando que los gases queden en la atmósfera y contribuyan al calentamiento global. Es este equilibrio el que define la carbono neutralidad o el cero neto.

El principal objetivo del Acuerdo de París, considerado uno de los más ambiciosos en la historia reciente, es garantizar que la temperatura promedio del planeta no aumente más de 1,5 grados Celsius para el año 2100, en comparación con niveles preindustriales. Este límite es esencial para prevenir los efectos catastróficos del cambio climático, como el





derretimiento de los polos, el aumento del nivel del mar y eventos climáticos extremos.

Para ilustrar mejor este compromiso, se presentó un video explicativo que detalla el funcionamiento del Acuerdo de París. Este tratado internacional, legalmente vinculante, establece un ciclo de medidas climáticas renovadas cada cinco años. Los países deben presentar Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDCs), en las cuales se especifican sus acciones para reducir emisiones, adaptarse a los efectos del cambio climático y promover flujos financieros, técnicos y de capacidad en los países que lo necesiten. Cada cinco años, los países evalúan su progreso colectivo a través de un balance mundial, el cual sirve como base para establecer metas más ambiciosas en la siguiente ronda.

La situación actual es alarmante. En 2023, junio, julio y agosto fueron los meses más calurosos registrados en la historia. Lugares como California alcanzaron temperaturas extremas de 53,3 grados Celsius, mientras que Europa también experimentó olas de calor sin precedentes. Según los datos disponibles, para limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 grados Celsius, sería necesario reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 45% para 2030 (en comparación con niveles de 2010). Sin embargo, las proyecciones actuales indican un aumento del 10% en las emisiones para ese mismo año, lo que agrava el panorama.

El contexto global exige una reflexión profunda sobre la sostenibilidad y el cambio climático. Como señala un destacado científico social español:

“La sostenibilidad surge de la percepción de la gravedad de los desequilibrios medioambientales y la posibilidad de una crisis ecológica global con consecuencias imprevisibles, pero probablemente catastróficas para el futuro de nuestro planeta y de las especies que lo habitan.”

Este planteamiento resalta la urgencia de abordar los desafíos actuales y prevenir un colapso global. Si bien las críticas al paradigma del desarrollo sostenible son válidas, abandonar esta visión sería aún más riesgoso. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los acuerdos climáticos vigentes





representan los pocos instrumentos que tenemos para mitigar la crisis actual y mejorar las condiciones para las generaciones futuras.

Turismo sostenible

En este contexto, el turismo sostenible se presenta como un fenómeno que debe ser entendido dentro de un marco más amplio. La actividad turística no opera en aislamiento, sino que está profundamente vinculada a las dinámicas territoriales, económicas y medioambientales. Una reflexión clave, planteada hace décadas en Chiloé y aún vigente, cuestiona:

¿Cómo puede desarrollarse un turismo sostenible en un territorio que no es sostenible?

Esta pregunta invita a una introspección sobre lo que ocurre en cada territorio. ¿Qué elementos atentan contra la sostenibilidad? ¿Qué prácticas agravan la crisis climática? Responder a estas cuestiones es esencial para desarrollar estrategias turísticas que contribuyan a mitigar el impacto ambiental y promuevan un desarrollo más equilibrado y respetuoso con el entorno.

El tema del turismo sostenible se aborda en las últimas secciones de la capacitación, analizando su surgimiento, implicancias y las paradojas que enfrenta en el contexto actual. Este paradigma surge como respuesta a los desafíos del desarrollo sostenible, destacando el papel de la Organización Mundial del Turismo (OMT), organismo de las Naciones Unidas, en la promoción de prácticas turísticas responsables. Un hito relevante fue la publicación de la Carta del Turismo Sostenible en 1995, que reconoció que el turismo puede generar impactos positivos y negativos, dependiendo de su gestión.

La Carta del Turismo Sostenible identifica al turismo como una actividad ambivalente, capaz de generar beneficios socioeconómicos y culturales, pero también de contribuir a la degradación medioambiental y la pérdida de identidad local. El impacto del turismo depende de cómo se lleve a cabo. Desde el punto de vista económico, puede beneficiar a las comunidades locales o favorecer exclusivamente a grandes empresas nacionales y transnacionales. En lo sociocultural, puede promover el intercambio cultural





y la tolerancia, fomentando la paz, pero también puede homogeneizar lugares y desplazar a las poblaciones locales. Ambientalmente, puede impulsar la conservación y el embellecimiento de los destinos, pero también generar contaminación, contribuir al cambio climático y deteriorar los ecosistemas.

El turismo está estrechamente vinculado al transporte, especialmente aéreo, que es una de las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero. La industria de la aviación impacta significativamente el calentamiento global, lo que ha llevado al surgimiento de movimientos ambientalistas como el de la "vergüenza de volar", que promueven reducir o evitar el uso de aviones en favor de medios de transporte más sostenibles, como los trenes. En Europa, se fomentan iniciativas para incentivar los viajes terrestres bajo consignas como "Quédate en tierra". Sin embargo, esta postura plantea paradojas en países como Chile, que buscan atraer turistas de larga distancia debido a su mayor capacidad de gasto, a pesar del impacto ambiental que implica el transporte aéreo.

El sobreturismo o turismo masivo es otro desafío importante. Este fenómeno ejerce una alta presión sobre las infraestructuras locales, el medio ambiente y las comunidades residentes. Ejemplos internacionales incluyen destinos como la Isla Phi Phi en Tailandia, el Everest y la Sagrada Familia en Barcelona, que reciben cantidades masivas de visitantes. En Chile, lugares como las Capillas de Mármol en Puerto Río Tranquilo, un pueblo de apenas 500 habitantes, reciben anualmente cerca de 15,000 turistas, generando sobrecarga de infraestructuras, colapso en la gestión de residuos, cortes de agua potable y energía, y daños al medio ambiente.

Estas problemáticas resaltan la necesidad de integrar prácticas responsables y sostenibles en la actividad turística. El turismo sostenible debe adaptarse a los principios del desarrollo sostenible, equilibrando el crecimiento con la preservación del entorno y el bienestar de las comunidades locales. Para ello, es esencial que operadores turísticos, comunidades y responsables políticos trabajen de manera conjunta, enfocándose en mitigar los impactos negativos y maximizar los beneficios de esta actividad.





El turismo masivo, conocido como overtourism o sobreturismo, plantea desafíos significativos en diversas partes del mundo, especialmente en países desarrollados. Este fenómeno ha llevado al surgimiento de la "turismofobia", una reacción adversa de las comunidades locales hacia el turismo excesivo. Ejemplos emblemáticos incluyen Venecia, donde los residentes locales están cansados de los turistas que llegan en cruceros, permanecen unas horas y luego se marchan, afectando la calidad de vida. Los centros urbanos son transformados en espacios exclusivamente turísticos, forzando a los habitantes a trasladarse a la periferia. Algo similar ocurre en Barcelona, donde el comportamiento de algunos turistas, como el abuso de alcohol, genera rechazo en los barrios históricos.

En Chile, aunque aún no se presentan situaciones de turismofobia, existe el riesgo de que esto ocurra si los flujos turísticos hacia pequeñas localidades aumentan significativamente sin una adecuada gestión. Este contexto subraya la importancia de reflexionar sobre el turismo sostenible, un concepto que la Organización Mundial del Turismo (OMT) define como aquel que satisface las necesidades de los turistas actuales, las comunidades anfitrionas y el medio ambiente, mientras garantiza oportunidades para el futuro. El turismo sostenible intenta armonizar los intereses de la comunidad local, la industria turística y la conservación ambiental, teniendo siempre en cuenta una perspectiva de futuro.

El turismo sostenible busca minimizar los impactos negativos en el medio ambiente y maximizar los beneficios para las comunidades locales. Esto incluye la implementación de buenas prácticas ambientales, sociales y económicas en todas las formas de turismo. La OMT señala que incluso el turismo masivo puede llegar a ser sostenible si se gestiona adecuadamente. Sin embargo, esta afirmación genera críticas, especialmente desde posturas ecocéntricas, que consideran incompatible el turismo masivo con la sostenibilidad.

Históricamente, el turismo ha evolucionado según los paradigmas de desarrollo predominantes. Durante la era de la modernización del siglo XX, el turismo se enfocaba en generar divisas, empleo y modernidad, con una visión centrada en emular estilos de vida occidentales. En esta etapa predominaban los resorts y centros turísticos en destinos como el





Mediterráneo y el Caribe. Con el surgimiento del desarrollo sostenible en las décadas de 1970 y 1980, se dio un giro hacia un turismo basado en la comunidad, con énfasis en la superación de la pobreza, el comercio justo, el empoderamiento de las mujeres y la planificación participativa. Este nuevo paradigma destacó la importancia de conductas éticas y la responsabilidad social corporativa en el turismo.

Actualmente, existe una búsqueda de un nuevo paradigma que incorpore aprendizajes y críticas al turismo sostenible. Este enfoque emergente pone un mayor énfasis en el liderazgo estatal, la participación de las comunidades locales y el rescate de conocimientos indígenas sobre el desarrollo y la naturaleza. Además, las organizaciones no gubernamentales juegan un papel importante en la provisión de servicios y la promoción de campañas contra la explotación a través del turismo.

A pesar de las críticas, el turismo sostenible sigue siendo una herramienta relevante, aunque requiere profundizar en aspectos clave como la integración de visiones comunitarias e indígenas. Este enfoque busca no solo mitigar los impactos negativos del turismo, sino también promover un desarrollo equilibrado y respetuoso con el medio ambiente y las comunidades locales.

El enfoque sobre la sostenibilidad en el turismo ha avanzado significativamente en los últimos años, especialmente a través del desarrollo de criterios e indicadores específicos. Estos avances han sido promovidos principalmente por el Consejo Global de Turismo Sostenible, organismo asesor de la Organización Mundial del Turismo, y han sido adaptados en Chile por SERNATUR mediante el sello de sustentabilidad. Aunque no se pudo abordar este tema en profundidad, es importante destacar algunas cuestiones clave que pueden ser útiles para emprendedores turísticos.

Los criterios del sello "S" de SERNATUR abordan tres dimensiones principales: económica, sociocultural y ambiental. En el ámbito económico, se enfatiza la necesidad de que cada emprendedor tenga un plan de negocios claro, genere empleo local y digno, ofrezca capacitaciones periódicas a sus empleados, evalúe la satisfacción del cliente, adquiera insumos locales y aplique principios de comercio justo. En el aspecto





sociocultural, se promueve la responsabilidad social empresarial y la participación en iniciativas que beneficien a la comunidad local, además de integrar elementos identitarios locales tanto en la infraestructura como en la narrativa de la oferta turística. Por último, en el ámbito ambiental, se fomenta la implementación de planes de gestión del agua, ahorro energético, manejo adecuado de residuos, medición de huella de carbono y la promoción de la educación ambiental.

Se sugirió a los emprendedores realizar un autoanálisis utilizando un checklist para evaluar cuáles de estos criterios de sostenibilidad cumplen y cuáles requieren mejoras. Este ejercicio puede ayudar a identificar fortalezas y debilidades, y fomentar la colaboración entre pares para compartir buenas prácticas. Además, se recomendó revisar una planilla Excel proporcionada por SERNATUR con los indicadores específicos del sello "S" y considerar invitar a expertos de la institución para profundizar en su aplicación.

En términos más generales, se subrayó la importancia de adoptar una visión integral del desarrollo turístico, evitando perspectivas sectoriales. Los emprendedores deben observar cómo interactúa el turismo con otros sectores como la agricultura, la minería, el comercio y la infraestructura pública, ya que todos estos elementos están interconectados y afectan el desarrollo turístico.

Por otro lado, es importante trabajar tanto en cambios a nivel micro como macro. A nivel local, se recomienda implementar planes de manejo de visitantes, que van más allá de los límites numéricos y se centran en aspectos cualitativos, como el comportamiento de los turistas o la rotación controlada de grupos en sitios vulnerables. Desde una perspectiva macro, se instó a los emprendedores a participar activamente en reuniones municipales y gubernamentales para incidir políticamente en decisiones que afectan al turismo.

Es importante fomentar una estancia más prolongada de los turistas en los destinos, en lugar de promover una alta rotación. Esto no solo es más sostenible desde el punto de vista ambiental, al reducir la huella de carbono, sino que también puede generar beneficios económicos más significativos para la comunidad local”.



